ASTRÁGALO. Cultura de la Arquitectura y de la Ciudad, 41 (2026). ISSNe: 2469-0503
Attribution-NonCommercial-ShareAlike. Article
233-260 | https://dx.doi.org/10.12795/astragalo.2026.i41.10
Received: 15-06-2026 | Approved: 13-09-2026

ANATOMÍA DE UN INTERBLOQUE DE MORATALAZ, MADRID: EL JARDÍN VECINAL COMO GESTO MENOR Y ARQUITECTURA BLANDENGUE PARA LA RENATURALIZACIÓN DE LOS URBANISMOS DEL DESARROLLISMO ESPAÑOL

Anatomy of a housing block in Moratalaz, Madrid: The neighbourhood garden as a minor gesture and softie architecture towards the renaturalisation of the urban landscapes shaped by Spain's period of rapid economic development

Anatomia de um complexo habitacional em Moratalaz, Madri: A horta comunitária como gesto menor e arquitetura branda à renaturalização das paisagens urbanas moldadas pelo período de rápido desenvolvimento econômico da Espanha

Manuel Pascual García
Universidad Politécnica de Madrid, Departamento de Proyectos Arquitectónicos, ETSAM, España,
manuel.pascual.garcia@upm.es 0000-0002-3303-216X

Enrique Espinosa Pérez
Universidad de Alicante, Departamento de Expresión Gráfica, Composición y Proyectos, EPS, España,
enrique.espinosa@ua.es 0009-0002-4739-5452

RESUMEN

Este trabajo explora estrategias para la renaturalización de los espacios interbloque de ciertos urbanismos abiertos del desarrollismo español. Para ello se realiza una investigación situada, (auto) etnográfica y experimental, acompañando el proceso de diseño y cuidado de un jardín vecinal autogestionado concreto, en el barrio madrileño de Moratalaz. El trabajo conecta con un marco teórico que conceptualiza unidades paisajísticas y urbanas como el Tercer paisaje (Clément 2007), el *brownfield* (Masood y Russo 2023), el *unintentional landscape* (Gandy 2016) o la Cuarta Naturaleza (Kowarik 2018), y procesos complejos y multiescalares de renaturalización y recuperación de suelos (Galí-Izard 2005; Galí-Izard et al. 2022; Prior y Ward 2016). La investigación profundiza, dentro de una red barrial de jardines informales de la que se han contabilizado más de 100 ejemplos, en el caso de Jesús, un vecino madrileño autodidacta que a través de tácticas de regeneración del suelo cuida cuatro pequeños descampados: un gesto menor (Manning 2016) con potencia política. Estos jardines desvelan diversos pasados y futuros del barrio: por un lado las precariedades consecuencia

de un urbanismo especulador que dejó un espacio libre en el limbo, sin diseño, ni regulación, ni suelo fértil —tecnosoles—; por otro, las redes de diseño, autoconstrucción de infraestructura, cuidado vecinal y socialización que esos jardines han activado; y por otro, la capacidad de recuperación ecológica y paisajística que esas prácticas blandengues han mostrado, desafiando los modelos convencionales de gestión y cuidado de las administraciones públicas y suponiendo modelos técnicos, cívicos y pedagógicos transferibles para una transformación urbana sostenible.
Palabras clave: jardín, urbanismo desarrollista, interbloque, renaturalización, gesto menor

ABSTRACT

This work explores strategies for the renaturalization of the interblock spaces of certain open urbanisms of Spanish development boom. To this end, a situated, (auto)ethnographic, and experimental research project is conducted, accompanying the design and maintenance process of a specific self-managed community garden in the Moratalaz neighborhood of Madrid. The work connects with a theoretical framework that conceptualizes landscape and urban units such as the Third Landscape (Clément 2007), the *brownfield* (Masood and Russo 2023), the *unintentional landscape* (Gandy 2016), and the Fourth Nature (Kowarik 2018), as well as complex, multi-scalar processes of renaturalization and soil restoration (Galí-Izard 2005; Galí-Izard et al. 2022; Prior and Ward 2016).The research delves into the case of Jesús, a self-taught Madrid resident who, through soil regeneration techniques, tends four small wastelands—a small gesture (Manning 2016) with political power—within a network of informal neighborhood gardens, of which more than 100 examples have been documented. These gardens reveal diverse pasts and futures of the neighborhood: on the one hand, the precariousness resulting from speculative urban development that left a vacant space in limbo, without design, regulation, or fertile soil (technosols); on the other, the networks of design, self-construction of infrastructure, community care, and socialization that these gardens have activated; and on the third, the capacity for ecological and landscape recovery that these soft practices have demonstrated, challenging conventional models of management and care by public administrations and offering transferable technical, civic, and pedagogical models for sustainable urban transformation.
Keywords: garden, developmental urbanism, interblock, renaturalization, minor gesture

RESUMO

Este trabalho explora estratégias para a renaturalização dos espaços interquarteirões em certos urbanismos abertos do desenvolvimento espanhol. Para tanto, realiza-se um projeto de pesquisa situado, (auto)etnográfico e experimental, acompanhando o processo de concepção e manutenção de uma horta comunitária autogerida no bairro de Moratalaz, em Madri. O trabalho se conecta a um arcabouço teórico que conceitualiza unidades paisagísticas e urbanas como a Terceira Paisagem (Clément 2007), o terreno contaminado (Masood e Russo 2023), a paisagem não intencional (Gandy 2016) e a Quarta Natureza (Kowarik 2018), bem como processos complexos e multiescalares de renaturalização e restauração do solo (Galí-Izard 2005; Galí-Izard et al. 2022; Prior e Ward 2016).A pesquisa investiga o caso de Jesús, um morador de Madri autodidata que, por meio de técnicas de regeneração do solo, cultiva quatro pequenos terrenos baldios — um pequeno gesto (Manning 2016) com poder político — dentro de uma rede de jardins comunitários informais, dos

quais mais de 100 exemplos foram documentados. Esses jardins revelam diversos passados e futuros do bairro: por um lado, a precariedade resultante do desenvolvimento urbano especulativo que deixou um espaço vago em um limbo, sem planejamento, regulamentação ou solo fértil (tecnossolo); por outro, as redes de planejamento, autoconstrução de infraestrutura, cuidado comunitário e socialização que esses jardins ativaram; e, por terceiro, a capacidade de recuperação ecológica e paisagística que essas práticas molengas demonstraram, desafiando os modelos convencionais de gestão e cuidado pelas administrações públicas e oferecendo modelos técnicos, cívicos e pedagógicos transferíveis para a transformação urbana sustentável.
Palavras-chave: jardim, urbanismo desenvolvimentista, interbloco, renaturalização, gesto menor

1. INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas se ha producido un intenso debate científico y cívico en torno al presente y futuro de nuestras ciudades en el que confluyen preocupaciones, amenazas, oportunidades y deseos. Las crisis económicas, habitacionales y climáticas han movilizado a una ciencia activista que ha advertido sobre los efectos de una gestión pública de la ciudad insuficiente para frenar las derivas privatizadoras y consumistas globales (Observatorio Metropolitano 2007, 2013); por otro lado, múltiples líneas de investigación ofrecen ante ello respuestas optimistas desde lugares como la cultura libre (Estalella 2015; Corsín Jiménez y Estalella 2016, 2023; Espinosa Pérez 2024), las prácticas menores (Stoner 2018; Manning 2016), o cierta reconciliación ecológica de nuestras ciudades a través de la renaturalización o *rewilding* (Foreman 1992; Soulé y Noss 1998). En esta última línea se ha ido construyendo un cuerpo teórico que pone en valor y articula una serie de conceptos y herramientas que posibilitan un entendimiento y transformación de lo urbano desde perspectivas ecológicas, socioculturales y legales (Kowarik 2018), reconociendo espacios de oportunidad, desde *terrain vagues*, a "terceros paisajes", "cuartas naturalezas" o descampados (Solà-Morales 1996; Clément 2007; Kowarik 2018; Gálvez Pérez 2022), definiendo categorías y prácticas que median entre el paisaje, la política urbana (Gandy 2016; Masood y Russo 2023; Jeschke 2024; García Vázquez 2025) y la propia complejidad viva de los suelos y sus ecosistemas (Galí-Izard 2005; Galí-Izard et al. 2022; Prior y Ward 2016). En esta investigación, un pequeño jardín en un barrio de Madrid operará como laboratorio en el que ensayar, en fricción con todo este marco teórico, ciertas prácticas que conectan ciencia, activismo ciudadano, autogestión vecinal y pedagogía urbana.

2. METODOLOGÍA Y OBJETIVOS

La contemplación de un metro de bosque, mediante una práctica constante y atenta, revela con más claridad la verdad que allí se esconde que intentar estudiarlo recorriéndolo entero (Haskell 2019). De la misma forma, para aprender sobre los procesos de renaturalización en la ciudad contemporánea ensayamos una práctica investigadora lenta (Stengers 2019), concentrándonos para mirar con profundidad un pequeño jardín vecinal y salvaje, en lugar de recorrer toda la ciudad tratando de abarcar la complejidad de sus procesos: buscar lo universal en lo infinitamente pequeño. Este artículo trata de imitar la mirada profunda de David G. Haskell, en un caso de estudio concreto, tratando de revelar de manera transescalar una historia del urbanismo madrileño que lo ha hecho posible, las

relaciones de colaboración entre los agentes que lo habitan en la actualidad y el potencial transformador que se esconde en su práctica, capaz de afectar a la renaturalización de una ciudad entera.

El presente trabajo se ha desarrollado a través del proyecto Sendas Ocultas, coordinado por la asociación Ciudad Huerto, y es una experiencia de investigación encarnada y situada, en un espacio renaturalizado de Madrid: una serie de pequeños jardines autogestionados vecinalmente en el barrio de Moratalaz, espacios vacantes resultantes de un urbanismo desarrollista de bloque abierto (1950-1970). Se ha producido en un marco colaborativo orientado a construir un atlas de jardinería vecinal de Madrid, junto con asociaciones y agentes que trabajan con la naturalización urbana de la ciudad. El proyecto no solo registra los jardines emergentes de Moratalaz sino que trata de apoyarlos, celebrarlos y visibilizarlos a través de acciones que facilitan su desarrollo y los comunican a públicos diversos. Este trabajo ha implicado una interacción constante con los agentes que intervienen directamente sobre estos espacios, jardineros y jardineras vecinales, asociaciones y tejido social del barrio, técnicos municipales y expertos externos. Se ha realizado mediante una doble metodología: por un lado es una indagación urbana a través de la (auto)etnografía (Preciado 2008; Gisbert Alemany 2016; Gisbert Alemany, Sánchez-Criado y Nieto Fernández 2026), un proceso de acompañamiento antropológico con la comunidad de práctica que cuida el caso de estudio (incluyendo entrevistas breves, semiestructuradas y en profundidad, observación participante y grupos de debate); por otro lado se ha ensayado una colaboración experimental y multimodal (Estalella y Sánchez Criado 2016, 2018, 2020; Dattatreyan y Marrero-Guillamón 2019), interactuando activamente y en diversos formatos con los agentes implicados durante un proceso de dos años. La investigación comenzó con paseos y derivas de exploración, individuales y colectivas, en las que se identificaron más de cien actuaciones de jardinería vecinal en Moratalaz, de las que se seleccionaron dieciocho espacios estudiados en profundidad. Se realizó un seguimiento de estos espacios a través de visitas en diferentes momentos, registros gráficos y botánicos, y entrevistas a sus responsables para conocer su historia e identificar sus conexiones con el tejido urbano, social y natural del barrio. Todo el proceso se ha documentado a través de una plataforma digital de cartografía participativa y archivo abierto, diseñada para geolocalizar y visibilizar los jardines urbanos, cruzando datos ecológicos con memoria colectiva.

A partir de esta mirada situada y profunda, el artículo se propone tres objetivos relacionados. Primero, analizar los factores que hacen posibles los excepcionales procesos emergentes de renaturalización que se dan en los interbloques de Moratalaz: el vacío jurídico que genera suelo disponible, la densidad vecinal que activa su cuidado, la cuarta naturaleza (Dinnebier y Kowarik 1992, Kowarik 2018) que coloniza lo abandonado y las redes de jardinería vecinal como forma de gobierno del espacio común. Segundo, extraer aprendizajes transferibles de esos procesos para repensar las herramientas del urbanismo y la arquitectura (Jeschke 2024), incorporando lo blando, lo espontáneo, lo colaborativo y lo emergente como categorías legítimas del diseño urbano. Tercero, proponer un modelo de gestión urbana que facilite la renaturalización radical de la ciudad consolidada a partir de la colaboración entre ciudadanía y naturaleza, expandible a otros contextos urbanos donde el urbanismo especulativo puede dejar paso poco a poco a la vida.

3. URBANISMO *UNFINISHED*. EL JARDÍN COMO DISPOSITIVO PARA DESCIFRAR LA HISTORIA DE LA CIUDAD

La ciudad que vivimos es un yacimiento de arqueología contemporánea que nos permite, desde una mirada crítica, acceder a una cantidad ingente de información oculta: las historias que vivieron sus

calles y sus plazas, cómo fueron diseñadas y vividas, cómo fueron gestionadas y qué las llevó a tener esa forma, a conformar ese paisaje urbano. La ciudad también es un cuerpo lleno de cicatrices, vacíos urbanos sin terminar que revelan de manera intensa los errores de la ciudad que hoy habitamos. En las periferias de ciudades como Madrid podemos encontrar muchas de estas señales, un paisaje al que nuestra cotidianidad nos ha acostumbrado y que, sin embargo, Pablo Arboleda y Kike Carbajal (2024) reivindican como un patrimonio propio, el de una España que se reconoce en sus propias contradicciones. Insólitos descampados en mitad de la ciudad consolidada, espacios grandes y pequeñas esquinas sin urbanizar que permiten descifrar, si tiramos del hilo, las causas de cómo aparecen y persisten. Una de esas cicatrices la encontramos en Moratalaz, un distrito del sureste de Madrid.

"Extraña historia la del urbanismo madrileño entre 1940 y 1970" (Sambricio 1999, 13): los años cuarenta están marcados por el debate sobre la reconstrucción de Madrid tras la guerra y por la búsqueda de un urbanismo basado en la industrialización de la construcción. Los cincuenta traen la política de poblados y un debate fundamental sobre las tipologías de vivienda mínima y social que deja proyectos de referencia asociados a la joven generación de "maestros". Pero a partir de 1959 ese debate desaparece. El urbanismo madrileño se construye desde entonces mediante una política de vivienda diseñada por y para las inmobiliarias privadas, al margen del planeamiento anterior y de las cuestiones urbanísticas que durante años habían preocupado a la administración. Como señala Carlos Sambricio (1999), para comprender el alcance de este giro es imprescindible entender el papel de Manuel de la Quintana al frente de Urbis, porque sus criterios sobre dónde construir y dónde reservar suelo son tan determinantes para comprender la ciudad actual como las ideas de Bidagor en los cuarenta o las de Laguna en los cincuenta. Moratalaz fue uno de los casos más relevantes de ese modelo de urbanismo de promoción privada: cinco mil viviendas proyectadas de una sola vez sobre suelo rústico.

Moratalaz nace en los años sesenta como símbolo de la España del desarrollo, un ambicioso negocio de especulación inmobiliaria presentado como conquista social para la clase media. Un urbanismo que hace crecer la ciudad a una velocidad inaudita pero que deja tras de sí una herencia sin resolver, los interbloques (AA. VV. 2004).

En el siglo XIX, ese territorio era campiña yesífera, un paisaje rural árido con vegetación silvestre adaptada a la sequía: tomillo, retama, hinojo. Hasta bien entrado el siglo XX, el territorio permanece como suelo agrícola periurbano, fincas privadas y huertas al margen del desarrollo urbano de Madrid (Fig. 1).

En 1946 se constituye Inmobiliaria Urbis S. A., la promotora que actuará como uno de los principales brazos urbanizadores privados del desarrollismo franquista. La figura que la impulsa es el abogado Manuel de la Quintana Fergusson, que se definía a sí mismo como un hombre del Movimiento Nacional fiel al régimen de Franco. Bajo su dirección, Urbis se especializa en grandes operaciones urbanísticas financiadas con capital bancario, amparada por el Plan de Urgencia Social de 1958, que abre definitivamente la puerta a la urbanización masiva de la periferia madrileña por la iniciativa privada. El Banco Urquijo, fundado y controlado por la homónima familia aristocrática, aporta el capital necesario para que Urbis adquiera los terrenos agrícolas al este de Madrid. La alianza entre banca aristocrática, promoción inmobiliaria y arquitectura que construirá Moratalaz es ya explícita. El arquitecto José Antonio Domínguez Salazar, que había contraído vínculos familiares con la familia Urquijo mediante matrimonio, diseña el plan urbanístico del barrio, de planteamiento moderno, sobre ese suelo rústico. Un modelo de bloques abiertos organizados en polígonos de características uniformes, con circulaciones rodadas periféricas y amplias áreas interiores peatonales (Fig. 2).



Fig. 1. Descampado de Moratalaz sin urbanizar, entre el IES Rey Pastor y la M-23. Paisaje similar a la campiña yesífera de principios del siglo XX. Fotografía tomada por Manuel Pascual el 4 de octubre de 2025.

Entre 1959 y 1968 se construye Moratalaz en fases sucesivas. Urbis promociona las viviendas con una campaña publicitaria con *slogans* como "Mamá, dile a papá que compre un piso en Moratalaz", "Será feo, pero tiene un piso en Moratalaz", "No se apure, su coche tiene sitio en Moratalaz". Según consta en la Junta General de Urbis de 1959, las cinco mil primeras viviendas se vendieron en tan solo noventa días (Márquez Ruiz 2012). Familias jóvenes llegan desde el centro y desde otras regiones, ocupando viviendas modernas con luz, agua y saneamiento. El negocio funciona (Fig. 3).

Una vez entregadas las viviendas, esos espacios residuales entre bloques, concebidos sobre el papel como zonas verdes y espacios dotacionales, quedan fuera de la ecuación. Nadie los gestiona ni termina, y se dejan en un limbo jurídico y físico que no se resuelve hasta nuestros días. La consecuencia de un urbanismo privado que construye la ciudad a medias.

Desde finales de los años sesenta Moratalaz desarrolla una fuerte identidad vecinal. Son en gran medida las mujeres del barrio quienes lideran los movimientos ciudadanos que reclaman servicios básicos, equipamientos y derechos urbanos, protagonismo que Silvia Nanclares retrata en su novela sobre quienes habitaron e inventaron ese barrio a medio construir (Nanclares 2025). Después de la crisis de 2008, Reyal Urbis, heredera del proyecto que había creado el barrio, presenta concurso voluntario de acreedores en febrero de 2013, convirtiéndose en el segundo mayor proceso concursal de la historia empresarial española. No es solo el fin de una empresa sino el colapso de un modelo urbanístico basado en la alianza entre capital bancario, suelo público y promoción privada, el mismo que había construido Moratalaz.

Y es exactamente en ese momento y a partir de esa misma crisis, cuando Jesús, un vecino del barrio, empieza a cultivar su jardín en el barrio de Marroquina, en uno de esos interbloques.



Fig. 2. Mapa topográfico de Moratalaz. Ayuntamiento de Madrid, 1982 en el que se identifica perfectamente su configuración en un urbanismo de bloque abierto. Fuente: Fundación Arquitectura COAM, Servicio Histórico. https://fcoam.eu/guia/F3/F3.257.htm



Fig. 3. Anuncio publicitario de Urbis en prensa, julio de 1963. Fuente: Márquez Ruiz, Ricardo, "Moratalaz, de dehesa a distrito", Historias Matritenses (blog), 2012, https://historias-matritenses.blogspot.com/2012/10/moratalaz-de-dehesa-distrito.html.

Es significativo que una crisis que visibilizó la burbuja inmobiliaria y llevó a la quiebra a la empresa que había promovido el barrio, sea el germen que permita que emerjan otros modelos menores de hacer ciudad. Tirar del hilo de ese jardín nos desvela una ciudad que el desarrollismo dejó sin acabar entre suelo, banca, promoción inmobiliaria, arquitectura y acción ciudadana.

4. EL INTERBLOQUE COMO ESPACIO POTENCIAL PARA OTRA RENATURALIZACIÓN

Los interbloques de Moratalaz son el indicador visible de un urbanismo que se ocupó de construir las viviendas, pero no de terminar la ciudad. Los componen suelos de muy baja calidad, formados por vertidos y rellenos compactados de la propia construcción de los bloques, sobre los suelos yesíferos que caracterizaban este territorio antes de su urbanización. Sin función definida ni propietario claro, son el negativo de una ordenación que solo se preocupó por lo que podía rentabilizar. Estos espacios no son una rareza de Moratalaz, son un fenómeno estructural de toda la primera periferia madrileña.

Su situación legal es tan compleja como su origen. El propio Ayuntamiento de Madrid reconoció en 2018 que la transformación de la propiedad del suelo no fue atendida con el rigor debido, dando lugar a espacios en situación de inseguridad jurídica sobre su titularidad. Iván Rodríguez Suárez ha descrito con precisión la doble indeterminación que caracteriza estos espacios en la primera periferia de Madrid (2023): morfológica, porque son el residuo de una ordenación que nunca los pensó como espacios con entidad propia, y jurídica, porque los procesos de gestión y reparcelación nunca se completaron, dejando una titularidad desconocida que se arrastra hasta hoy. Su titularidad es variable e incierta, comunidades de propietarios, administración municipal o regímenes compartidos sin inscripción registral clara. En Moratalaz, estos espacios representan entre el 41,5 % y el 56,2 % de la superficie total de los polígonos (Higueras, Pozueta y Lamíquiz 2014). Son decenas de hectáreas de suelo libre en un distrito con una densidad media de 168 habitantes por hectárea, muy superior a la media municipal de 52,92. Esa combinación, mucha gente y mucho suelo sin gestión definida, es la que crea la tensión específica de Moratalaz.

La Administración lleva décadas intentando resolver esta situación sin lograrlo. El Plan General de 1997 preveía veintiún Planes Especiales de Mejora de la Calidad Ambiental para estos polígonos. Ninguno se aprobó. El Plan Piloto de Moratalaz de 2005 tampoco prosperó porque no resolvía la indeterminación jurídica de la titularidad del suelo. En los últimos años, a través de los primeros planes especiales aprobados en 2022, se establecen diversas calificaciones para estos espacios según su titularidad y uso, entre los que destaca la calificación de estos espacios como espacio libre de uso general (ELUG) para aquellos de titularidad privada que sirven de paso o son mantenidos con participación municipal. Esta solución resuelve solo el problema del mantenimiento, pero no habilita transformaciones profundas, y hace recaer todos los costes sobre la administración local (Rodríguez Suárez 2023). Un dato ilustra la magnitud del problema: en 2020 los espacios interbloque ni siquiera figuraban en el contrato de limpieza municipal, lo que obligó a licitar un contrato específico en 2022. En pleno siglo XXI, nadie sabía oficialmente de quién eran esos suelos ni quién debía limpiarlos. En ese vacío de gestión, la ley del más fuerte ha acabado imponiendo su lógica. El 30 % del espacio interbloque de Moratalaz está destinado a aparcamiento en superficie, apropiándose de restos de las vías rodadas originales que penetraban en el barrio (Higueras, Pozueta y Lamíquiz 2014). Suelo potencialmente verde, compactado e impermeabilizado bajo el asfalto, convertido en isla de calor en verano (Fig. 4).

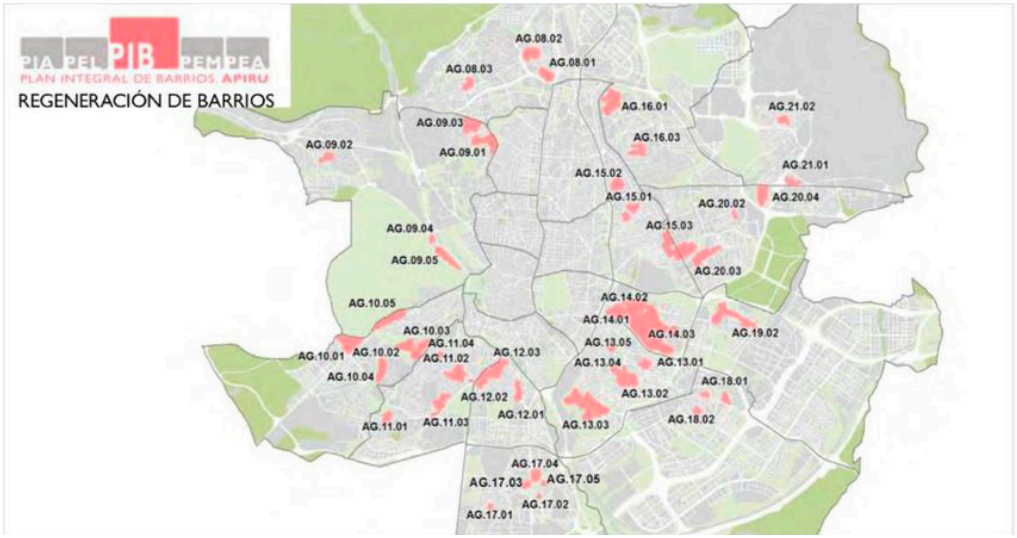


Fig. 4. APIRU de gestión delimitados en el Plan Madrid Recupera. Los ámbitos AG 14 pertenecen a Moratalaz la mancha más grande de toda la ciudad de Madrid. Fuente: Rodríguez Suárez, Iván, "Espacios libres indeterminados. El interbloque de los polígonos de vivienda periféricos de Madrid", Ciudades 26 (2023).

El Plan Regenera del Ayuntamiento de Madrid representa el intento más reciente y ambicioso de intervenir en estos espacios desde una lógica institucional. El plan identifica que la superficie ordenada bajo la norma zonal 3, la que regula los tejidos de bloque abierto, alcanza 8.868 hectáreas, el 60 % del suelo urbano común de Madrid, de las cuales el 39 % son espacios libres entre bloques (Ayuntamiento de Madrid 2025). El plan propone intervenir en estos espacios a través de procesos complejos que regularicen la titularidad del suelo y continúe con proyectos de urbanización que los conviertan en zonas verdes accesibles y de calidad. Se ha comenzado a resolver la indeterminación jurídica estableciendo un mecanismo participativo de regularización registral a través de planes especiales de unidades de barrio que permiten por primera vez la inversión municipal en estos espacios; plantea una solución a estos espacios desde arriba, a través de un proyecto que los diseña y una institución que los mantiene. Específicamente en Moratalaz, el Plan Regenera ya ha realizado las primeras intervenciones físicas en algunos interbloques, orientadas por los criterios de renaturalización de Soluciones Basadas en la Naturaleza relacionadas con el programa citiES2030 o los proyectos de entornos escolares +Naturales. Además, la Junta de Distrito ha comenzado a reconocer de manera incipiente la jardinería vecinal emergente en los espacios interbloque, facilitando que asociaciones señalicen algunos espacios para que sean respetados por vecinos y servicios municipales, un gesto menor pero significativo.

Pero mientras el planeamiento debate y tramita, incluso interviene, en los interbloques de Moratalaz llevan años sucediendo otras situaciones de las que el urbanismo institucional puede aprender mucho. Dos procesos paralelos que transforman estos espacios de manera que ningún plan municipal había previsto ni podría haber generado por sí solo.

El primero está liderado por la propia naturaleza. Año tras año, en los interbloques, la vegetación espontánea se abre paso. Jaramagos, cerrajas, malvas, diente de león, hinojo, las mismas

especies gipsófilas que poblaban este territorio antes de que Urbis lo convirtiera en ciudad vuelven a colonizar los suelos, demostrando una capacidad de regeneración que ningún plan había previsto. Son lo que Ingo Kowarik denomina cuarta naturaleza: ecosistemas novedosos que emergen en los vacíos de la urbanización, con una biodiversidad frecuentemente mayor que la de los parques diseñados, y que representan una de las mayores oportunidades para la renaturalización urbana precisamente porque se autorregulan con una intervención mínima (Dinnebier y Kowarik 1992, Kowarik 2018; Jeschke 2024). Son también, en el sentido que Gilles Clément propone en su *Manifiesto del Tercer Paisaje* (2007), refugios de biodiversidad que la gestión intensiva destruye sistemáticamente y que sin embargo reaparecen con una tenacidad extraordinaria. Estos lugares también presentan condiciones latentes afines a los casos que Anna Laura Jeschke analiza en su tesis doctoral, que son parques berlineses con vegetación espontánea y mantenimiento seminatural de los que extraer múltiples aprendizajes transferibles a otros contextos (Jeschke 2024). También son, como propone María Auxiliadora Gálvez en *Descampados*, signos disponibles y abiertos, capaces de adquirir una carga semántica nueva, lugares donde ecología cívica e imaginación radical se encuentran, donde el mundo más que humano actúa como agente de diseño (Gálvez Pérez 2022). Y son, además, dispositivos de lectura del territorio: la cantidad y el tamaño de las especies que crecen en ellos nos indica cuánto ha llovido, la proliferación de ciertas plantas nos informa de la actividad orgánica del suelo, y los caminos del deseo que los atraviesan nos revelan los movimientos de quienes los habitan sin que nadie los haya proyectado ni autorizado. Pero el camino que esta naturaleza salvaje traza año tras año es frustrado sistemáticamente cada primavera. Sin riego ni infraestructura, habitando suelos de pésima calidad y transformándolos de manera completamente gratuita, estas especies espontáneas ofrecen una generosidad que el urbanismo institucional no sabe leer. Ante el miedo al salvajismo, ante la estética que no encaja en la ciudad planificada, ante la dificultad de gestionar y limpiar lo que crece sin orden aparente, las desbrozadoras municipales eliminan cada año todo rastro de vegetación antes de que pueda espigarse y agostarse, antes de que pueda complejizarse su evolución hacia sistemas más diversos y radicales. Dejan aparentemente yermo el interbloque, pero sus semillas quedan en el suelo, y al año siguiente vuelven a brotar con la misma fuerza. A esta naturaleza salvaje, en Moratalaz, se le ha unido un aliado inesperado.

El segundo proceso es la jardinería vecinal. El proyecto Sendas Ocultas, iniciado en 2020, ha empezado a mapear los espacios de jardinería vecinal de Madrid, recorriendo uno a uno los distritos de la capital para construir de manera colaborativa un atlas que visibilice los lugares donde la ciudadanía cuida la naturaleza de la ciudad. Al llegar a Moratalaz, en 2024, la investigación encontró algo inesperado: más de un centenar de jardines vecinales distribuidos por los interbloques del distrito. La morfología del barrio y su planificación urbanística ha propiciado una situación sin precedentes en Madrid, en la que se concentra una densidad extraordinaria de acciones de jardinería emergente. En una primera fase de la investigación se han seleccionado dieciocho de esos jardines para ser estudiados en profundidad, documentados a través de entrevistas con sus jardineros, registro fotográfico y colaboraciones botánicas para el mapeo de sus especies vegetales. El registro sistemático en una plataforma colaborativa de cartografía botánica y archivo abierto ha permitido cuantificar 96 especies vegetales diferentes y 440 especímenes o conjuntos, visibilizar colores y tiempos de floración y orígenes de las especies, y estimar en más de tres toneladas el CO_2 absorbido anualmente por estos jardines (Fig. 5).

El resultado es un catálogo de formas de habitar y cuidar el espacio que desborda cualquier previsión inicial. Se han documentado jardines que nacieron de la apropiación histórica de la calle, donde un níspero plantado hace décadas por los primeros vecinos da hoy frutos que las vecinas

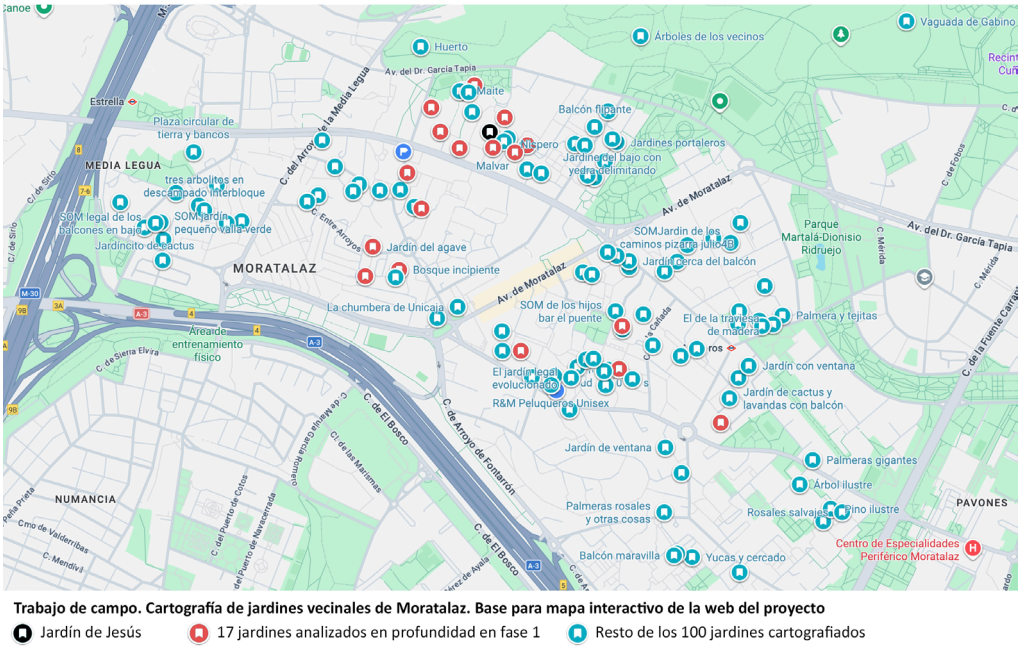


Fig. 5. Cartografía de jardinería vecinal en el distrito de Moratalaz. Fuente: Elaboración propia sobre base cartográfica Google Maps, 2026.

recogen para hacer mermelada. Jardines diseñados y cuidados durante años por porteros de fincas en parcelas públicas, con especímenes de más de treinta años, cuyo mantenimiento continúa la siguiente generación de porteros. Hay también delicados jardines ornamentales, pequeños gestos de cuidado exquisito donde las vecinas usan el jardín como espacio de conversación y construcción de comunidad. Hay jardines sin una ubicación precisa, como el de Raquel, repartido por todo el barrio: ella busca los árboles bebés que nacen de forma espontánea en los interbloques a partir de semillas caídas de ejemplares adultos, les hace alcorques, les pone tutores y los señaliza para que no los sieguen los servicios municipales. Hay jardines intergeneracionales de abuelos y nietos, y jardines migrantes donde las especies traídas de otros países conviven con las silvestres locales, reflejando la evolución demográfica del barrio. Y hay jardines como el de Jesús, sorprendentemente experimentales, que aprenden de las lógicas del suelo y de la renaturalización más radical y se presentan como un desafío de colaboración con la naturaleza.

Esta red no es nueva en la historia urbana. Morton y Balmori documentaron cómo en Nueva York comunidades sin recursos e individuos autónomos transformaban solares vacantes en jardines colectivos, creando redes de cuidado y autogobierno del espacio público en los márgenes de la ciudad formal (Morton y Balmori 1993). Lo que Moratalaz añade a ese precedente es una escala y una densidad extraordinarias, posibles precisamente por la singularidad urbanística de sus interbloques. Morán y Fernández Casadevante han descrito cómo los huertos y jardines urbanos han funcionado históricamente como espacios de resistencia frente al urbanismo capitalista, desde el jardín de Epicuro como primer espacio de filosofía colectiva frente a la polis en crisis, hasta



Fig. 6. Dos de los jardines vecinales de Moratalaz estudiados. El jardín de los troncos, calle Hacienda de Pavones 27–29 y El jardín comestible, calle Hacienda de Pavones 70–81. Fotografías de Bego Solís, junio de 2025.

los huertos comunitarios que emergen en la ciudad de Madrid como islas de cuidado (Morán y Fernández Casadevante 2015). Los jardines de Moratalaz son herederos de esa larga tradición, pero a diferencia de los huertos comunitarios consolidados en la ciudad, no operan en espacios cedidos por el Ayuntamiento ni tienen infraestructura formal de riego (Martínez Madrid et al. 2013). Son, como los espacios documentados por Morton y Balmori, lugares pioneros de relación entre vecinos individuales y las diferentes naturalezas, que construyen una red emergente en esos interbloques. Lo que fue un error de un modelo se ha convertido en el sustrato de una forma de renaturalización urbana que ningún plan podría haber diseñado (Fig. 6).

5. ANATOMÍA DE UN JARDÍN

De entre todos los espacios de jardinería vecinal que esta investigación está analizando en Moratalaz hay uno especialmente interesante; diseñado con especies y técnicas que no son comunes en el resto de espacios: un jardín que es un híbrido entre un descampado salvaje y un jardín vecinal común; un jardín que se ha puesto como objetivo principal cultivar y transformar el suelo de su interbloque; un jardín que nos enseña un nuevo modelo regenerativo de jardinería vecinal: el jardín de Jesús.

Jesús es vecino de Moratalaz de toda la vida. Antes se dedicaba a las telecomunicaciones y redes informáticas. Tenía la sede de su propia empresa en su barrio y llegó a tener 15 empleados. Pero la crisis del 2008 le golpeó sin contemplaciones: tuvo que vender los locales y cerrar la empresa. El caos de su vida profesional afectó inevitablemente a su vida personal. Pero esta crisis no solo le afectó a él, en el barrio muchos negocios de toda la vida tuvieron que cerrar.

Esa misma crisis de 2008 convirtió a la empresa que había creado Moratalaz en uno de los principales deudores de la hacienda española. Desencadenada en septiembre por la quiebra de Lehman Brothers y alimentada en España por la deuda masiva entre bancos y promotoras inmobiliarias, acabó con Urbis y con el modelo de ciudad que había representado: una alianza entre el poder económico (bancos), el poder político (leyes del suelo) y el sector profesional (promotoras, urbanistas y arquitectos) (Observatorio Metropolitano 2013). El final de Urbis que representa el final de ese modelo de urbanismo en Moratalaz fue el principio de algo completamente diferente.

Una transformación silenciosa y casi invisible, basada en urbanismos blandos y gestos menores (Manning 2016), en acontecimientos que amplían las posibilidades de cambio desde dentro, hackeando lo reglado y previsible, y posibilitando espacios públicos de potencial socializador y cívico que en un urbanismo de manzana cerrada serían inviables.

Con el tiempo Jesús se estabilizó. En 2014 decidió reinventarse y montar una empresa de electricidad, dedicada a instalaciones eléctricas en viviendas. Alquila un nuevo local, situado en el barrio de Marroquina, que antes había sido la Bodega Antonio, y previamente una marisquería. El local está rodeado de muchos pequeños espacios interbloque. Suelos áridos y compactados, compuestos por los escombros del proceso de obra del barrio, con una capa superior de más de un metro de altura, formando pequeñas montañas invisibles. Los más pequeños, cercanos a los portales, sin ninguna vegetación más que algún árbol, sobre todo olmos. Otros, los más grandes, al no ser recorridos ni pisados por vecinos, llenos de "malas hierbas", auténticos descampados silvestres a los que no se deja progresar, segados año a año por las cuadrillas de mantenimiento del ayuntamiento.

El local de Jesús está a pie de calle. Las horas de espera entre un encargo y otro se las pasa más fuera que dentro. Un día se queda mirando a los pequeños interbloques frente a su local. Son cuadros de unos 25 m², algunos más grandes. Se acuerda del pequeño jardín que gestionaba en su antigua vivienda antes de la crisis, y se plantea empezar a hacer lo mismo. ¿Por qué no darle un poco de vida a esos interbloques? Arranca con el primero, pero pronto se da cuenta del problema principal. No puede ni hacer un hueco para meter una planta.

El suelo del interbloque es lo que los edafólogos llaman un tecnosol: un suelo antrópico formado por la acumulación de materiales de origen humano: escombros y rellenos de obra, compactados durante décadas bajo el pisoteo y el abandono. Un suelo sellado, con una porosidad tan baja que el agua no penetra, las raíces no pueden abrirse paso y el intercambio de gases es prácticamente inexistente. Sin materia orgánica, sin microbios, sin la red subterránea de hongos y bacterias que hace posible la vida vegetal. Una superficie que guarda bajo sus capas la memoria material de la construcción del barrio. Al picar un poco, se encontraban ladrillos, yesos y trozos de azulejo. El suelo había sido rellenado y cubierto de arena; con el tiempo la lluvia lo fue dejando al descubierto.

Decide en un primer momento trabajar por encima de ese suelo, coloca unas pequeñas estructuras encontradas en la basura y hace unos bancales aterrazados, que rellena con tierra y abono. Una primera enmienda orgánica, en términos de restauración ecológica, una capa de suelo fértil artificial depositada sobre el tecnosol compactado. A partir de ahí empieza a colocar las primeras plantas, empieza su jardín vecinal.

En 2018, ocurre un hecho que transformará la forma en la que Jesús cultivará su jardín para siempre. Se estrena un documental, *The Biggest Little Farm* (2018) que sigue a John y Molly Chester, una pareja que en 2011 abandona Los Ángeles para mudarse a una granja en California. Su suelo, agotado por décadas de agricultura industrial, está seco, compactado y sin vida. Deciden que su principal objetivo sea regenerar su suelo. Será un proceso lento, de años, en el que el papel del agricultor es crear las condiciones adecuadas y después dejar que la naturaleza haga su trabajo. Lo que el documental muestra no es un proyecto de intervención sino un proceso de escucha. Introducen animales cuyo estiércol fertiliza el suelo, plantan árboles que atraen pájaros que controlan las plagas, dejan que la vegetación espontánea proteja la tierra de la erosión. Es lo que hoy se conoce como agricultura regenerativa (Rodale 1983). Jesús reconoció en ese proceso el espejo exacto de lo que tenía delante. La escala era radicalmente distinta, una granja de doscientas hectáreas frente a un interbloque de Moratalaz, pero la lógica era la misma: dejar de simplemente taparlo y empezar a crear las condiciones para que se regenere desde dentro. Sin saberlo, estaba

trasladando los principios de la agricultura regenerativa a una escala urbana y vecinal, a una escala de jardinería vecinal regenerativa. Solo necesitaba tiempo.

Jesús fue trasladando a su manera las técnicas del documental a su jardín. Lo primero era entender la inteligencia de la naturaleza. Deja crecer las semillas de su propio suelo o las que llegan de los descampados menos compactos de alrededor. Deja de ver su jardín como un diseño personal y empieza a colaborar con la naturaleza.

El cambio que produce en Jesús ver ese proceso de regeneración lenta es radical. Deja de luchar contra el suelo y empieza a escucharlo. Su primera decisión es dejar de arrancar lo que hasta entonces llamaba malas hierbas. Las especies silvestres que emergen espontáneamente en el interbloque (jaramagos, cerrajas, plantago, llantén, achicoria, malvas, diente de león, lechetrezna) dejan de ser un problema a eliminar para convertirse en el primer síntoma de que el suelo está volviendo a la vida. Además, tienen menos necesidades de cuidados y de riego. Jesús las protege, controla que ninguna especie invasora desplace a las demás, y busca activamente la mayor diversidad posible. Introduce especies aromáticas mediterráneas que complementan a las espontáneas: hinojo, tomillo, lavanda, orégano, menta, hierbabuena, caléndula. Plantas que en su mayoría ya quieren estar ahí, que forman parte del paisaje mediterráneo desde hace siglos, y a las que solo hace falta darles las condiciones para prosperar.

Pero quizás la decisión más importante es lo que hace cuando llega el verano y las plantas se agostan y se secan. No las retira. Las deja en pie el mayor tiempo posible, porque entiende que esa masa vegetal seca cumple varias funciones simultáneas: protege el suelo del sol, evita que se compacte de nuevo, y permite que las semillas se dispersen solas por el interbloque. Año a año, esa dispersión espontánea va colonizando más superficie. La biodiversidad crece sin que nadie la planifique. Cuando finalmente retira las plantas secas, recoge parte de las semillas de las especies silvestres para resembrarlas posteriormente, y deposita el resto de la planta directamente sobre el suelo como *mulch*, una capa de materia orgánica que se va descomponiendo lentamente y compostando en el propio terreno.

Dejarlas en pie tiene sin embargo una consecuencia no buscada: ese jardín que florece en primavera y se agosta en verano no parece un jardín vecinal. Su estética es más parecida a la de un descampado de Moratalaz, indistinguible a ojos de los técnicos municipales de cualquier solar abandonado. Para protegerlo de las siegas, Jesús lo baliza, lo señaliza. Un gesto mínimo que marca la diferencia entre un espacio cuidado y uno abandonado, aunque desde fuera los dos tengan el mismo aspecto. Introduce pequeñas figuras o esculturas que va encontrando en distintos lugares y que le sirven para interactuar con los niños y niñas del barrio. Sus gnomos de jardín son un gato y un pájaro que va escondiendo por diferentes lugares para que los chiquillos del barrio se detengan a encontrarlos.

Esa ambigüedad no es un defecto sino la patencia que revela lo que este jardín es. No es un descampado, porque hay una persona que lo cuida, lo observa y toma decisiones. Pero tampoco es un jardín vecinal al uso, con sus bancales ordenados y sus especies seleccionadas por criterios estéticos. Es un espacio híbrido, una colaboración radical entre la voluntad de un vecino y la inteligencia propia de la naturaleza. Jesús no diseña el jardín: negocia con él. Decide qué dejar crecer, qué introducir, qué retirar y cuándo. La naturaleza decide el resto. El resultado es un ecosistema que no podría haber sido planificado por ninguno de los dos por separado, y que solo existe porque ambos trabajan juntos. Este proceso coincide con algunos de los apuntes de Clément en torno al Tercer paisaje: "Los residuos […] [a]cogen especies *pioneras* en ciclos rápidos. Cada especie prepara la llegada de las siguientes, cuyos ciclos se van alargando hasta que se instala una permanencia". […] "Por naturaleza, el Tercer paisaje constituye un territorio para las numerosas especies que no encuentran lugar en otras partes" (Clément 2007, 19 y 16) (Fig. 7).



Fig. 7a. El jardín de Jesús, panorama de los diferentes cuadros. Fotografía de Bego Solís, 2025. Fig. 7b. Jesús entre el hinojo. Fotografía de Bego Solís, 2025.

Con esta filosofía Jesús empieza a ampliar su jardín. Selecciona otros tres pequeños interbloques próximos y en cada uno arranca un experimento diferente. Su jardín lo forman ya cuatro cuadros, prototipos diferentes y complementarios de jardinería regenerativa, separados por aceras y zonas de paso peatonal.

El primero es el origen, el más próximo a su local, con bancales aterrazados separados con pequeñas estructuras de madera. Es el espacio más intervenido, donde conviven especies espontáneas como jaramagos, cerrajas, zanahoria silvestre, amapolas, plantago, margaritas silvestres, esparragueras y ciclamen, con especies introducidas como fresas silvestres. Es un espacio con densa y salvaje vegetación ligada al suelo y donde lo cultivado y lo espontáneo ya no se distinguen.

El segundo tiene forma triangular y está presidido por un olmo de gran porte que lleva muchos años en Moratalaz. Es el que Jesús llama el jardín de aromáticas. En él encontramos una mezcla extraña de especies aparentemente desordenadas: hinojo, tomillo, lavanda, orégano, laurel, menta, hierbabuena, cilantro o lechetrezna conviven con lilos, madreselvas, pasifloras y una densa capa de especies silvestres entre las que aparece el diente de león, achicoria, llantén, malvas y cerrajas. El suelo aquí era especialmente pobre y duro, se seca en muy poco tiempo. Pero la cubierta vegetal que Jesús ha ido construyendo pacientemente está empezando a cambiarlo. La humedad se mantiene más, el suelo respira de otra manera. Este es posiblemente el jardín más estacional de los cuatro, con grandes cambios estéticos que transparentan el funcionamiento natural. Vigoroso en primavera, alto, espigado y salvaje en verano con hinojos que llegan casi a los dos metros de altura.

El tercero se sitúa en paralelo a los locales comerciales, frente a la farmacia del barrio. Jesús lo ha diseñado como un sistema de refrigeración natural urbano. Construyó una estructura de madera que se modifica de tamaño, sobre la que crecen trepadoras. No es un jardín sino un dispositivo climático: una pantalla vegetal que da sombra a la acera próxima y actúa como filtro de temperatura.

El cuarto es el más extenso. Próximo a uno de los bloques de vivienda, Jesús está probando aquí con árboles frutales, un naranjo, un manzano y un ciruelo, y ha instalado bancales de huerto escalonados donde crecen tomates, calabacines, berenjenas y pimientos junto a caléndulas y margaritas gigantes. Es también el espacio más colaborativo. En este cuadro emergen del suelo los restos de un pavimento original del barrio. Una ruina moderna que atraviesa diagonalmente el espacio, un fragmento de la historia material de Moratalaz que convive ahora con las plantas y la tierra en regeneración (Fig. 8).

Cada jardín en Moratalaz, desde los más salvajes y espontáneos que crecen en sus descampados hasta los más cuidados por jardineros vecinales, tiene una relación con el agua que los define y hace posible. Los primeros son autosuficientes, nadie les aporta más agua que la que recogen de la propia lluvia, y sus especies no se eligen, sino que se seleccionan en colaboración con la propia naturaleza, no crece nada que no pueda sobrevivir con lo que cae del cielo.

Los segundos son muy variables, algunos con acceso al agua y otros apenas. No es sencillo acceder al agua desde el espacio público cuando vives en un piso. Instalar un riego estable en la calle sin una toma cercana accesible es un obstáculo que pocos vecinos consiguen resolver. El agua se convierte así en la infraestructura más determinante y escasa de la jardinería vecinal, la que marca la diferencia entre un jardín que puede crecer en complejidad y uno que queda limitado a lo que la lluvia permita: sin riego, un jardín en Madrid está a merced del calendario de lluvias, que en verano puede significar dos o tres meses sin una gota; con riego el jardín puede albergar una diversidad mucho mayor. El agua permite mantener la actividad biológica del suelo durante todo el año, los microorganismos, los hongos y las bacterias que hacen posible la fertilidad necesitan humedad para trabajar, y un suelo que se seca completamente en verano pierde gran parte de esa actividad y tiene que reconstruirla cada otoño.

Si una administración quisiera facilitar que sus ciudadanos cuidaran los espacios públicos a través de redes de jardinería vecinal, hay dos infraestructuras fundamentales que debería garantizar: el suelo y el agua. Observar cómo cada jardín vecinal de Moratalaz resuelve el problema del agua es en sí mismo un catálogo de diseño urbano emergente. Hay sistemas de riego sofisticados conectados a las tomas de agua de las comunidades de vecinos, riegos por manguera que aprovechan la toma de agua del portal o la que usan los porteros para limpiar los cubos de basura. Hay jardines que se riegan a cubos, llenados en fuentes cercanas o en las propias casas de los jardineros. Hay sofisticados pactos discretos con jardineros municipales que facilitan el acceso a las tomas de agua del mantenimiento urbano. Y hay soluciones basadas en ingenios ciudadanos, como la que encontramos en el jardín de Jesús que muestra otra de las colaboraciones ciudadanas que hacen posible su jardín.

Lo que estos jardines revelan tiene una relación directa con el gobierno de los comunes de Elinor Ostrom (1990), la capacidad de las comunidades para gestionar recursos compartidos de manera sostenible y autónoma. Al margen tanto del Estado como del mercado, a través de acuerdos informales, reglas propias y mecanismos de control colectivo. El agua en Moratalaz, a través de este catálogo emergente, se convierte en un bien común administrado por sus propios usuarios. Jesús empezó regando a cubos, llenándolos en el baño de su local y transportándolos a las diferentes partes del jardín. Pronto quedó claro que ese sistema tenía un límite, el esfuerzo físico era enorme, el riego era irregular y no llegaba a todas las zonas, y en un suelo tan compactado como el del interbloque, el agua de los cubos no penetraba en profundidad y acababa en gran parte desperdiciada. Si quería que el jardín creciera en complejidad, necesitaba otra manera de regar.



Fig. 8. El jardín de Jesús. Cartografía de su estructura en 4 cuadros y de sus especies. Realizada por Manuel Pascual junto a Ana Salom, 2025.

La solución provino de las redes que Jesús ha construido a lo largo de años trabajando como electricista. Fontaneros, electricistas y albañiles se encuentran con frecuencia en las obras y tejen entre ellos redes de colaboración. Miguel y José, un fontanero y un albañil de Moratalaz, son dos de esos colaboradores habituales. Juntos idearon una solución para el problema del riego. Construyeron en la fachada del local de Jesús un armario técnico y llevaron una toma de agua desde el baño hasta la calle. En ese armario, accesible desde la acera, instalaron una manguera de jardinería con sistema de muelle que le permite regar de manera mucho más fácil y eficiente los diferentes cuadros del jardín (Fig. 9).

El armario técnico tiene llave, solo Jesús y quienes colaboran con él tienen acceso al agua. La fachada de su local se ha convertido en una suerte de instalación de riego urbano accesible, un gesto menor que nos permite imaginar una solución urbana escalada, un barrio entero con instalaciones compartidas que facilitan y fomentan la jardinería vecinal. Que un vecino no pueda acceder al agua para cuidar su espacio público no es solo un problema técnico sino también político. Henri Lefebvre formuló el derecho a la ciudad como el derecho de los habitantes a participar activamente en la producción y gestión del espacio urbano que habitan (1969). Estos jardines vecinales son una encarnación de la reclamación de este derecho. Además, el objeto técnico y crítico conformado por ese armario del agua y preinstalación de riego supone una doble infraestructura urbana: por un lado encarna lo que AbdouMaliq Simone denomina *people as infrastructure* (2004), una entidad de índole humana y activa necesaria para que ciertos asuntos de la ciudad se sostengan; por otro lado supone una infraestructura física autogestionada, de ética *hacker* (Himanen 2002), una inteligencia colectiva (Villalba Rubio, Chacón Gragera y Domínguez Fernández 2018) que conecta con ciertas prácticas activistas contemporáneas como las de Santiago Cirugeda (2007), y con lo que Alberto Corsín denomina el "derecho a la infraestructura", en gran medida desde la autoconstrucción (Corsín Jiménez 2014, 2017).

Jesús no es el único habitante de su jardín. Este interbloque en proceso de regeneración es en realidad un campo de batalla de relaciones entre humanos y no humanos, un ecosistema enredado cuyo análisis revela las innumerables conexiones invisibles que provoca. Es el suelo, silencioso y oculto, donde esas relaciones están librando su batalla más intensa. El proceso de renaturalización de un tecnosol lleno de escombros esconde una actividad microbiológica extraordinaria a escasos centímetros de lo visible: insectos, hongos, bacterias y la acción progresiva de las raíces de las plantas que crecen en el jardín están devolviendo la vida a un suelo que parecía irrecuperable (Galí-Izard et al. 2022). Daniel Iraberri, consultor de agricultura regenerativa especializado en microbiología de suelo y participante en el ciclo *Salvajes y Silvestres* de La Casa Encendida, analizó muestras del suelo de Jesús durante su taller *La vida oculta de los suelos*. Lo que encontró demostraba que el suelo había empezado a fijar nitrógeno para las plantas y a retener y estabilizar el agua que recibe. Habló de un salto de varias categorías en su regeneración: aquel tecnosol compactado y estéril había alcanzado una actividad biológica comparable a la de una pradera silvestre —fase 3 de 6 de desarrollo ecosistémico— (Clements 1916; Odum 1969), con unas proporciones de 664 nemátodos por cada 100 gramos de suelo (lo que representa una alta actividad biológica, y además equilibrada, pues el 3 % son nematodos predadores, que cierran la cadena trófica y son un indicador de un suelo vivo autoestable). Es la actividad entre esos agentes, la que demuestra el salto en la complejidad del suelo. No es el final del proceso, pero es una demostración de que la regeneración es posible y de que ya está sucediendo (Fig. 10).

En la superficie, también podemos observar relaciones entre agentes que nos dan muchas pistas sobre la dirección de la renaturalización. Las hormigas que recogen y movilizan las semillas



Fig. 9. La infraestructura emergente de riego del jardín de Jesús, con el detalle de la manguera conectada al armario técnico de la fachada de su local. Fotografía de Bego Solís, 2025.

de las plantas agostadas, como el hinojo, son un ejemplo. La dispersión de semillas por hormigas es un proceso fundamental en la regeneración vegetal, porque las transportan a nuevos lugares donde podrán germinar de manera autónoma. El jardín ha dejado de ser un espacio donde crecen plantas para convertirse en un sistema donde las plantas se reproducen y se expanden. Los insectos polinizadores que acuden a las flores silvestres confirman que el jardín ha alcanzado una diversidad floral suficiente para sostener sus propias poblaciones, que a su vez garantizan la reproducción de las plantas. La aparición de caracoles, confirmada por Jesús, es especialmente reveladora: necesitan humedad para sobrevivir, su presencia confirma que el suelo retiene agua, y necesitan materia orgánica en descomposición para alimentarse, lo que confirma que hay actividad de descomposición activa en el suelo. Los pájaros son quizás el indicador más complejo y visible. Jesús los invita activamente colocando bebederos. Su presencia no es casual sino el resultado de que hay suficiente biodiversidad de insectos para que puedan alimentarse. Algunos de esos pájaros dispersan además semillas a través de sus excrementos, acelerando la colonización vegetal más allá de los límites del jardín.

> ¿Qué animales viven aquí? De todo un poco: hormigas, caracoles, [...] pájaros de muchos tipos. Tenía una palangana con agua para que bebieran y se bañaran. Les ponía piedras para que pudieran posarse, pero me la rompieron varias veces los jardineros

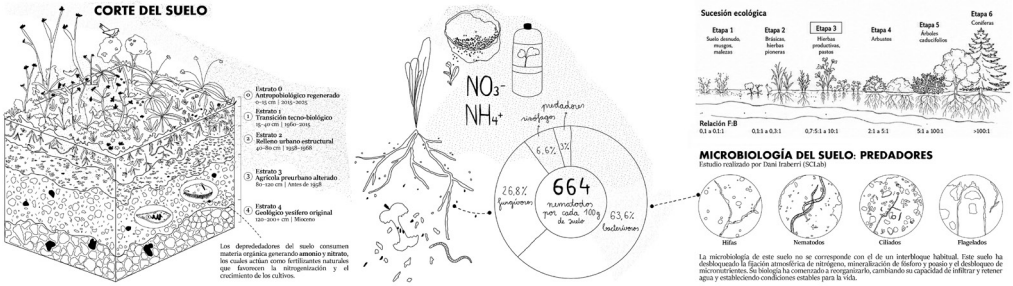


Fig. 10. Estructura microbiológica del suelo de Jesús. Análisis y datos realizados por Daniel Iraberri. Gráfico reelaborado por Manuel Pascual junto a Ana Salom a partir del informe de Iraberri, 2026.

> municipales cuando cortan. Un día, mientras echaba semillas de hinojo, vi que las hormigas se llevaban todas. Era impresionante: cientos de ellas, cada una con una semilla. […]. Fragmento de entrevista a Jesús realizada en 2025.

Pero las relaciones que este jardín desvela se dan también entre humanos. Ángel es el chaval del barrio que cuida los bancales del huerto. Los compañeros de trabajo de Jesús muchas veces le ayudan con los cuidados del jardín. La farmacéutica y otros vecinos le traen plantas. Está ayudando al vecino que trabaja en la asesoría fiscal del final de la calle a iniciar otro jardín en la terraza del bar "La Esquinita". Este jardín activa una red de relaciones informales, no planificadas, que se va tejiendo a su alrededor.

> Aun así, no estoy solo. Mi compañero Carlos me ayuda a menudo. Bajamos después del trabajo, arreglamos algo y charlamos. María, la psicóloga que vive cerca, me da dinero de vez en cuando para comprar plantas. Las aromáticas son las que más me roban: no cortan una ramita, se llevan la planta entera. Y está Ángel, un niño del barrio. Empezó a venir con nueve o diez años, le gustaba la jardinería. Le compré una regadera, su madre le animó, y pasaba horas aquí. Le di la llave del local para que pudiera entrar, beber algo, regar. Quería montar su propio bancal. Le ayudé, y aunque sus vecinos no le dejaron sacar agua de su edificio, compartimos la manguera. Ahora el bancal de Ángel sigue creciendo. Fragmento de entrevista a Jesús realizada en 2025.

El jardín también destapa conflictos. No son pocos los vecinos que critican su estética salvaje y no comprenden los métodos silvestres de sus cuidados. Ni pocas las veces que alguien roba plantas. El jardín también destapa una tensión más estructural y más reveladora, que enfrenta a Jesús con el personal de mantenimiento de zonas verdes del Ayuntamiento de Madrid, que cada primavera siega los descampados del barrio. Con frecuencia confunden parte del jardín de Jesús con esos descampados y acaban eliminando plantas que Jesús estaba dejando crecer deliberadamente. Este conflicto no es solo un malentendido administrativo sino una colisión entre dos maneras radicalmente distintas de entender qué es un espacio cuidado. Los servicios municipales interpretan la vegetación espontánea como un desorden a corregir. Jesús la interpreta como el primer síntoma de que el suelo está volviendo a la vida. Gilles Clément, en su *Manifiesto del Tercer Paisaje* (2007), describe precisamente estos espacios abandonados a la evolución de la naturaleza como refugios de biodiversidad que la ciudad necesita y que la gestión intensiva destruye sistemáticamente.

> El Ayuntamiento corta sin mirar. Este año ha sido brutal. Tenía un pequeño roble que parecía un bonsái y un pino precioso; los cortaron de cuajo. Además, vino un chaval con un patinete eléctrico, se cayó encima del pino y lo rompió del todo. Son terrenos 'de nadie', ni del Ayuntamiento ni de los vecinos. Están entre bloques, y eso los deja en tierra de nadie. [...]. Fragmento de entrevista a Jesús realizada en 2025.

El proyecto Sendas Ocultas se intensificó al aproximarse al jardín de Jesús, entre finales de 2024 y principios de 2025. Al llegar a este jardín la observación se detiene, descubriendo en cada visita algo distinto. Fotografiando las especies que prosperan, las que desaparecen, las interacciones entre agentes más que humanos, la sofisticada combinación de plantas silvestres con otras especies introducidas por Jesús. Mapeando especies en planimetrías que se quedan rápidamente obsoletas. Dibujando cartografías que conectan las diferentes escalas, informaciones y colaboraciones que habitan simultáneamente este jardín. Invitando a diferentes disciplinas a colaborar en la investigación que arrojan luz sobre los procesos que lo habitan. No era más que un pequeño jardín salvaje y ciudadano en uno de los cientos de interbloques de Moratalaz. Pero el análisis pormenorizado de este espacio nos muestra futuros posibles para renaturalizar la ciudad a partir de practicar la colaboración radical entre vecinos y naturaleza. Una ciudadanía que asumiría la custodia del territorio para crear las condiciones que permitan la renaturalización salvaje, restaurar suelos y complejizar la biodiversidad de los barrios.

6. APRENDIZAJES, FRAGILIDADES, POTENCIAS Y FUTUROS DE LA JARDINERÍA VECINAL COMO "ARQUITECTURA BLANDENGUE"

El jardín de Jesús revela procesos en los interbloques de Moratalaz que la disciplina urbanística todavía no sabe identificar. Procesos que no han sido planificados ni diseñados por nadie, que no tienen presupuesto ni plan director, y que sin embargo están transformando suelos muertos en ecosistemas vivos, vacíos jurídicos en espacios de cuidado colectivo y errores urbanísticos en oportunidades de colaboración radical entre naturaleza y ciudadanía. Es el resultado de lo que Steven Johnson describió en *Sistemas emergentes*, en los que la complejidad no se diseña, se facilita para provocar que emerja (Johnson 2001).

La naturaleza es un agente activo de ese proceso, no un material pasivo que el diseño urbano moldea. Teresa Galí-Izard describió en *Los mismos paisajes* que una nueva cultura del paisaje pasa por la colaboración con la naturaleza, y que simples acciones pueden generar paisaje si se incorporan a ellas los procesos naturales (Galí-Izard 2005). Lo que Jesús hace en su interbloque es exactamente eso. No impone un diseño sobre el suelo, sino que escucha lo que el suelo quiere ser y crea las condiciones para que suceda. Una jardinería regenerativa que aprende de los ciclos ecológicos y confía en la inteligencia de la naturaleza para restaurar lo que el urbanismo degradó.

El urbanismo necesita nuevas herramientas para facilitar estos procesos sin destruirlos. Urbanismos y arquitecturas blandas, basadas en la mediación como práctica fundamental. El armario técnico de Jesús en la fachada de su local es un ejemplo preciso de ese diseño "blandengue". Un objeto sencillo que no diseña el jardín, sino que habilita las condiciones para que exista. Un gesto menor que escalado es capaz de desencadenar procesos de una complejidad que ningún plan podría alcanzar (Manning 2016). Pero para que eso sea posible, el urbanismo

necesita aprender a planificar sin plan, a través de repensar su gobernanza o cambiando su modelo de gestión, desde la escucha del potencial de situación, actuando a favor de lo que ya quiere suceder (Jullien 1999). Es lo que Amador Fernández-Savater describe en *La fuerza de los débiles* como la estrategia de identificar los factores facilitadores que ya existen y dejar que la situación evolucione hacia donde quiere ir (Fernández-Savater 2018). Los interbloques de Moratalaz son exactamente eso, una situación cargada de potencial que el urbanismo convencional interpreta como un problema a resolver y que una mirada blanda reconoce como una oportunidad a escuchar. Lo "blandengue" (Cantero Rada 1984) es un concepto desplazado y reapropiado con cierta ironía desde un ámbito heteropatriarcal popular a otro feminista y reivindicativo (Butler 1997; Galinsky et al. 2013), en este caso arquitectónico. Conecta con ciertas genealogías de lo blando, la principal, aquella que separa *software* —lo inmaterial, mutable y actualizable— y *hardware* —*lo material y estructural*— (Turing 1936; Colburn 2000), y otras vinculadas al campo del proyecto arquitectónico. María Langarita (junto a Víctor Navarro) habla de "busto y pellejo" (Langarita Sánchez 2016, 192-195), considerando el busto como "la parte dura, pesada, inerte, costosa de un edificio [...] lo que vendría siendo la obra en sí", mientras que el pellejo sería "todo lo que es perecedero, orgánico, que se pudre o pierde con el paso del tiempo, y que suele recubrir el busto. Por ejemplo, las plantas, personas, comida, telas, pinturas, cojines, toldos etc.". Langarita y Navarro revalorizan lo blando o "pellejo" y lo consideran como la parte "que más recordamos de un lugar, y la que más contribuye a la creación de afecto y emoción" (Delgado 2017, Langarita Sánchez 2017). En cualquier caso, apuestan por un equilibrio entre ambos ámbitos. Desde esta mirada podríamos situar lo "pellejo", lo blando, como próximo a lo efímero, a lo autogestionado-autoconstruido y también podríamos emparentarlo con el "infill" —relleno— de la teoría de soportes de John Habraken (Habraken et al. 1979). Desde este lugar, lo blandengue propone profundizar en el potencial que esa capa blanda, dinámica, abierta, menor (Stoner 2018) y participada puede suponer para el proyecto arquitectónico y urbano y su pedagogía, desplazándose también hacia la administración y gobernanza de los espacios. El jardín de Jesús en Moratalaz es una evidencia de que el modelo con el que se gestiona y gobierna un espacio es igual de importante o más para su diseño que las decisiones físicas o materiales, y su estudio nos permite modular (Kelty 2008) este aprendizaje a la disciplina urbanística y arquitectónica.

La práctica que encarna Jesús no es un caso aislado: está conectado con una genealogía de experiencias activistas ciudadanas que en Madrid no pueden entenderse sin la Red de Huertos que opera formalmente desde el año 2010 (Martínez Madrid et al. 2013), y que conecta ecologismo, anticonsumismo, asociacionismo y prácticas pedagógicas en torno a la agricultura, el compostaje, la cultura libre (Corsín Jiménez y Estalella 2016) o la soberanía alimentaria (Fernández Nieto et al. 2025).

El imaginario que abren estos aprendizajes apunta a futuros posibles para la renaturalización de Madrid. La ciudad tiene miles de interbloques similares a los de Moratalaz distribuidos por toda su primera periferia. Si la lógica que ha generado la red de jardinería vecinal de Moratalaz y el jardín de Jesús pudiera potenciarse y expandirse, la ciudad contaría con una red de espacios de renaturalización radical, custodiada y emergente, de una escala difícilmente alcanzable mediante la planificación convencional, movilizando otros paisajes y modelos de gestión, incluso desde lógicas de mantenimiento menos costosas y más resilientes (Jeschke 2024). No porque alguien la haya diseñado, sino porque las condiciones para que emerja ya existen. Las herramientas del diseño blando pueden mediar para que sucedan.

7. CONCLUSIONES

El análisis del jardín de Jesús y de la red de jardinería vecinal de Moratalaz permite identificar los espacios urbanos indeterminados derivados del urbanismo de bloque abierto como una oportunidad estructural para la renaturalización de la ciudad consolidada. Los interbloques no son (únicamente) un problema heredado del desarrollismo sino un potencial (a partir de esta noción de lo inacabado o *unfinished*, y que podría constituir una figura a incluir en nuevos planeamientos) que la ciudad ya ha comenzado a activar de manera espontánea. La convergencia entre limbo jurídico, alta densidad poblacional y cuarta naturaleza ha generado involuntariamente las condiciones para que emerjan procesos de renaturalización que ninguna política urbana había previsto ni podría haber generado por sí sola. Reconocer estos espacios como oportunidad, y no como déficit, es el primer paso para incorporarlos a una nueva agenda de regeneración urbana.

Las herramientas que esta investigación revela operan simultáneamente en tres capas. La material y urbana, donde la mediación actúa como metodología fundamental para el diseño y en la que las infraestructuras mínimas pueden habilitar procesos complejos. La social y vecinal, donde la custodia individual y autónoma construye redes de cuidado colectivo. Y la ecológica y natural, donde la colaboración radical con la naturaleza implica crear las condiciones en las que los ecosistemas puedan autoorganizarse. Estas tres capas no son independientes, su confluencia permite aumentar el impacto de los procesos de renaturalización urbana. Los urbanismos y arquitecturas que las integran simultáneamente constituyen lo que este artículo denomina arquitectura y urbanismo blandengue, una disciplina expandida desde la mediación y cuyo objetivo no es el objeto construido sino el proceso vivo del que éste participa. Pero este cambio de paradigma, en el caso de la renaturalización emergente de los interbloques, plantea preguntas que la disciplina no puede eludir. ¿Están las administraciones preparadas para gestionar estos procesos emergentes, o los grandes contratos de externalización del cuidado de la ciudad son estructuralmente incapaces de atender estos gestos menores? ¿Qué implica para la formación arquitectónica incorporar la mediación, la transdisciplinariedad y la escucha como competencias centrales del diseño de proyecto? Incorporar herramientas blandas al urbanismo, profundizando en modelos de gestión y gobernanza más complejos posibilita modelos de renaturalización más radicales y colaboraciones más profundas con la naturaleza.

Más allá de las preguntas que abre para la disciplina, el jardín de Jesús es también una llamada a la acción y una advertencia que destapa una controversia fundamental. Su existencia depende de una persona concreta, de su tiempo, su energía y su compromiso con una práctica regenerativa cuyo objetivo último no es el jardín sino su suelo. Ese suelo que el urbanismo especulativo alteró y que la red de colaboración que habilita entre las plantas espontáneas y cultivadas, la fauna urbana y la microbiología del interbloque está comenzando a restaurar. Un modelo así es excesivamente frágil por naturaleza. Vulnerable a la institucionalización que lo puede neutralizar, dependiente de cambios en la percepción de la estética urbana, necesitado de mediación pedagógica que lo haga legible para quienes aún ven en los descampados un problema de limpieza. Pero su fragilidad es también su potencia, es precisamente porque no ha sido diseñado y planificado que ha podido llegar a ser lo que es. La ciudad que aprenda a entender esa fragilidad habrá dado un paso decisivo hacia una nueva forma de habitar lo urbano desde una mirada más blanda y silvestre.

REFERENCIAS

AA. VV. 2004. *Guía del Urbanismo de Madrid. Siglo XX*. Madrid: Gerencia Municipal de Urbanismo.

Arboleda, Pablo, y Kike Carbajal. 2024. *Toldo verde: postales de otro patrimonio*. Madrid: Ediciones Asimétricas.

Ayuntamiento de Madrid. 2025. *Plan Regenera Madrid. Plan Estratégico de Regeneración de Barrios*. Madrid: Dirección General de Regeneración Urbana. https://transforma.madrid.es/wp-content/uploads/2025/04/PLAN-REGENERA-MADRID.pdf.

Butler, Judith. 1997. *Excitable Speech: A Politics of the Performative*. New York: Routledge.

Cantero Rada, José Luis [El Fary]. 1984. Entrevista en Televisión Española (TVE). *Archivo RTVE*. 6 de septiembre de 1984. Vídeo, 2:15. https://www.rtve.es/play/videos/personajes-en-el-archivo-de-rtve/fary-habla-del-hombre-blandengue/1409410/.

Chester, John, dir. 2018. *The Biggest Little Farm*. California: Neon. Película.

Cirugeda, Santiago. 2007. *Situaciones urbanas*. Barcelona: Tenov.

Clément, Gilles. 2007. *Manifiesto del Tercer paisaje*. Barcelona: Gustavo Gili.

Clements, Frederic E. 1916. *Plant Succession: An Analysis of the Development of Vegetation*. Washington, DC: Carnegie Institution of Washington.

Colburn, Timothy R. 2000. *Philosophy and Computer Science*. New York: Routledge. https://doi.org/10.4324/9781315701769.

Corsín Jiménez, Alberto. 2014. "The right to infrastructure: a prototype for open-source urbanism." *Environment and Planning D: Society and Space* 32, no. 2: 342–62. https://doi.org/10.1068/d13077p.

Corsín Jiménez, Alberto. 2017. "Auto-construction redux: The city as method." *Cultural Anthropology* 32, no. 3: 450–478. https://doi.org/10.14506/ca32.3.09.

Corsín Jiménez, Alberto, y Adolfo Estalella. 2016. "Ecologies in beta: the city as infrastructure of apprenticeships." En *Infrastructures and Social Complexity: A Companion,* editado por Penny Harvey, Casper Bruun Jensen y Atsuro Morita, 141–156. Londres: Routledge.

Corsín Jiménez, Alberto, y Adolfo Estalella. 2023. *Free Culture and the City. Hackers, Commoners, and Neighbors in Madrid, 1997–2017*. Ithaca, NY: Cornell University Press. https://www.jstor.org/stable/10.7591/j.ctv2cc5rxg.

Dattatreyan, E. Gabriel, y Isaac Marrero-Guillamón. 2019. "Introduction: Multimodal anthropology and the politics of invention." *American Anthropologist* 121, nº. 1: 220–228. https://doi.org/10.1111/aman.13183.

Delgado, Marta. "Busto y pellejo: María Langarita". Archiimpact (blog), 2017. Consultado el 13 de septiembre de 2026 en Wayback Machine (Archive.org). https://web.archive.org/web/20190830154441/http://archiimpact.com/busto-y-pellejo-maria-langarita/.

Dinnebier, A., e Ingo Kowarik. 1992. "Natur der vierten Art." En *Architektur in Berlin: Jahrbuch 1992*, 104–107. Berlin/Hamburgo: Junius-Verlag.

Espinosa Pérez, Enrique. 2024. "Aprender, hacer y hackear juntas: Prácticas colaborativas menores desde la arquitectura en una cultura libre española 1996–2021." Tesis doctoral. Universitat d'Alacant/Universidad de Alicante. https://hdl.handle.net/10045/151557.

Estalella, Adolfo. 2015. "Ciudad Escuela. Un ensayo de pedagogía (urbana) en beta." Conferencia. II Congreso Internacional del Maestro Investigador. Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín, Colombia).

Estalella, Adolfo, y Tomás Sánchez Criado. 2016. "Experimentación etnográfica: infraestructuras de campo y re-aprendizajes de la antropología." *Disparidades. Revista de Antropología* 71, nº. 1: 9–30. https://doi.org/10.3989/rdtp.2016.01.001.01.

Estalella, Adolfo, y Tomás Sánchez Criado. 2018. *Experimental collaborations: Ethnography through fieldwork devices*. Vol. 34. Nueva York/Oxford: Berghahn Books. https://doi.org/10.3167/9781785338533.

Estalella, Adolfo, y Tomás Sánchez Criado. 2020. "Acompañantes epistémicos: la invención de la colaboración etnográfica." En *Investigaciones en movimiento. Etnografías colaborativas, feministas y decoloniales*, editado por Aurora Álvarez Veinguer, Alberto Arribas Lozano y Gunther Dietz, 145–174. Buenos Aires: CLACSO.

Fernández Nieto, María Antonia, José Luis Parada Rodríguez, y Jorge Gallego Sánchez-Torija. 2025. "Estrategias de alimentación sostenible de los mercados de Madrid. Implicaciones urbanas." *ZARCH* 25: 148–161. https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.20252511746.

Fernández-Savater, Amador. 2018. "La fuerza de los débiles: otros modos de pensar estratégicamente." Seminario. La Casa Invisible, Málaga. http://lainvisible.net/es/node/788.

Foreman, Dave. 1992. "Around the campfire." *Wild Earth* 2, no. 3 (otoño): 1–4.

Fundación Arquitectura COAM. s. f. "Barrio de Moratalaz (F3.257)." *Arquitectura de Madrid*. Servicio Histórico COAM. Consultado el 11 de junio de 2026. https://fcoam.eu/guia/F3/F3.257.htm.

Galí-Izard, Teresa. 2005. *Los mismos paisajes: ideas e interpretaciones*. Barcelona: Gustavo Gili.

Galí-Izard, Teresa, Luke Harris, Cara Turett, y Bonnie-Kate Walker. 2022. "We, the Roots Among You." *OASE. The Project of the Soil*, no. 110: 67–75.

Galinsky, Adam D., Cynthia S. Wang, Jordan R. Whitson, Eric M. Anicich, Christian L. Hugenberg, y Galen V. Bodenhausen. 2013. "The Reappropriation of Stigmatizing Labels: The Reciprocal Relationship Between Power and Self-Labeling." *Psychological Science* 24, no. 10: 2020–2029. https://doi.org/10.1177/0956797613485291.

Gálvez Pérez, María Auxiliadora. 2022. *Descampados: caminar los paisajes revolucionarios en la ciudad somática*. Madrid: Ediciones Asimétricas.

Gandy, Matthew. 2016. "Unintentional landscapes." *Landscape Research* 41, no. 4: 433–440. https://doi.org/10.1080/01426397.2016.1156069.

García Vázquez, Carlos. 2025. "Renaturalización urbana y Cuarta Naturaleza: 'Berlín Salvaje'." *ZARCH* 25: 78–89. https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.20252511672.

Gisbert Alemany, Ester. 2016. "An Architecture by means of Anthropology." *[i2] Investigación e Innovación en Arquitectura y Territorio* 2, nº. 4. https://doi.org/10.14198/i2.2016.4.05.

Gisbert Alemany, Ester, Tomás Sánchez-Criado, y Enrique Nieto Fernández. 2026. "Mutual Intraventions: Anthropology and/as Architecture, and the Other Way Round." En *Educating Otherwise. Contexts, Interventions and Radical Possibilities of Anthropological Learning,* editado por Sarah Winkler-Reid, 90–102. Nueva York/Oxford: Berghahn Books.

Habraken, N. John, J. Th. Boekholt, P. J. M. Dinjens, y A. P. Thyssen. 1979. *El diseño de soportes*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Haskell, David George. 2019. *En un metro de bosque: un año observando la naturaleza*. Madrid: Turner.

Higueras, Ester, Julio Pozueta, y Francisco Lamíquiz. 2014. "La vocación del espacio público en bloques abiertos. Propuesta metodológica y caso de estudio en Moratalaz (Madrid)." *Planur-e* 4. https://oa.upm.es/40659/.

Himanen, Pekka. 2002. *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*. Barcelona: Ediciones Destino.

Jeschke, Anna Laura. 2024. *Potenciales de la vegetación espontánea. Nuevas estrategias de diseño y gestión para zonas verdes públicas de bajo mantenimiento, el caso alemán*. Tesis doctoral, UPM, Madrid.

Johnson, Steven. 2001. *Sistemas emergentes: o qué tienen en común hormigas, neuronas, ciudades y software*. Madrid: Turner.

Jullien, François. 1999. *Tratado de la eficacia*. Madrid: Siruela.

Kelty, Christopher M. 2008. *Two Bits: The Cultural Significance of Free Software*. Durham: Duke University Press.

Kowarik, Ingo. 2018. "Urban Wilderness: Supply, Demand, and Access." *Urban Forestry & Urban Greening* 29: 336–347. https://doi.org/10.1016/j.ufug.2017.05.017.

Langarita Sánchez, María. 2016. *Territorios de excepción: la CV500 como laboratorio de arquitectura.* Tesis doctoral, UPM, Madrid. https://doi.org/10.20868/UPM.thesis.40818.

Langarita Sánchez, María. 2017. "Resistencias blandengues". Conferencia presentada en el ciclo *Foros 2017: The Agency of Architecture*, ESARQ - School of Architecture de la UIC Barcelona, Barcelona, 24 de abril de 2017.

Lefebvre, Henri. 1969 (edición original 1968). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Edicions 62.

Manning, Erin. 2016. *The Minor Gesture*. Durham, NC: Duke University Press. https://doi.org/10.1215/9780822374411.

Márquez Ruiz, Ricardo. 2012. "Moratalaz, de dehesa a distrito." *Historias Matritenses* (blog). Consultado el 12 de junio de 2026. https://historias-matritenses.blogspot.com/2012/10/moratalaz-de-dehesa-distrito.html.

Martínez Madrid, Belén, Javier Garrido García, Pablo Llobera Serra, y Aída Rodríguez García. 2013. "Red de huertos urbanos comunitarios de Madrid. Prácticas y reflexiones colectivas". *Hábitat y Sociedad* 6: 129–137. https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2013.i6.08.

Masood, Nausheen, y Alessio Russo. 2023. "Community Perception of Brownfield Regeneration through Urban Rewilding." *Sustainability* 15, no. 4: 3842. https://doi.org/10.3390/su15043842.

Morán, Nerea, y José Luis Fernández Casadevante Kois. 2015. *Raíces en el asfalto: pasado, presente y futuro de la agricultura urbana*. Madrid: Libros en Acción.

Morton, Margaret, y Diana Balmori. 1993. *Transitory Gardens, Uprooted Lives*. New Haven: Yale University Press.

Nanclares, Silvia. 2025. *Nunca voló tan alto tu televisor*. Madrid: Lengua de Trapo.

Observatorio Metropolitano. 2007. *Madrid: ¿la suma de todos? Globalización, territorio, desigualdad*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Observatorio Metropolitano. 2013. *Paisajes devastados. Después del ciclo inmobiliario: impactos regionales y urbanos de la crisis*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Odum, Eugene P. 1969. "The Strategy of Ecosystem Development." *Science* 164, no. 3877 (abril): 262–270.

Ostrom, Elinor. 1990. *Governing the commons: The evolution of institutions for collective action*. Cambridge: Cambridge University Press.

Preciado, Paul B. 2008. *Testo yonqui*. Madrid: Espasa Calpe.

Prior, Jonathan, y Kim Ward. 2016. "Rethinking rewilding: A response to Jørgensen." *Geoforum* 69: 132–135. https://dx.doi.org/10.1016/j.geoforum.2015.12.003.

Rodale, Robert. 1983. "Breaking New Ground: The Search for a Sustainable Agriculture." *The Futurist* 17, no. 1: 15–20.

Rodríguez Suárez, Iván. 2023. "Espacios libres indeterminados. El interbloque de los polígonos de vivienda periféricos de Madrid." *Ciudades* 26: 1–20. https://doi.org/10.24197/ciudades.26.2023.1-20.

Sambricio, Carlos. 1999. "La vivienda en Madrid, de 1939 al Plan de Vivienda Social, en 1959." En *La vivienda en Madrid en la década de los cincuenta: el Plan de Urgencia Social,* editado por Carlos Sambricio, 13–84. Madrid: Electa.

Sánchez Criado, Tomás, y Adolfo Estalella. 2016. "Antropocefa: un kit para las colaboraciones experimentales en la práctica etnográfica." *Cadernos de Arte e Antropologia* 5, no. 1: 155–167. https://doi.org/10.4000/cadernosaa.1068.

Simone, AbdouMaliq. 2004. "People as infrastructure: Intersecting fragments in Johannesburg." *Public Culture* 16, no. 3: 407–429. https://doi.org/10.1215/08992363-16-3-407.

Solà-Morales i Rubió, Ignasi de. 1996. "Terrain vague." *Quaderns d'arquitectura i urbanisme*, 212: 34–43.

Soulé, Michael, y Reed Noss. 1998. "Rewilding and Biodiversity." *Wild Earth* 8, no. 3 (otoño): 19–28.

Stengers, Isabelle. 2019. *Otra ciencia es posible: Manifiesto por una desaceleración de las ciencias*. Barcelona: Ned Ediciones.

Stoner, Jill. 2018 (edición original 2012). *Hacia una arquitectura menor*. A Coruña: Bartlebooth.

Turing, Alan M. 1936. "On Computable Numbers, with an Application to the Entscheidungsproblem." *Proceedings of the London Mathematical Society* s2–42, no. 1: 230–265. https://doi.org/10.1112/plms/s2-42.1.230.

Villalba Rubio, Lys, Juan Chacón Gragera, y Manuel Domínguez Fernández. 2018. "Collective Intelligences: The Future is Hybrid." *Architectural Design* 88 (5): 66–71.

BREVE CV

Manuel Pascual García es arquitecto (UPM 2017) y doctorando en el Programa de Doctorado en Comunicación de Arquitectura DOCA (UPM), profesor asociado en la ETSAM desde 2017 y miembro del Grupo de Investigación TRANS. Es cofundador de Zuloark, (2001-), habiendo sido premiado en Golden Nica 2013, Arquia Próxima 2012, el XII Premio BEAU 2013 y el Global Holcim Awards, First Prize Europe 2023. Su trabajo ha sido expuesto en el MoMA de Nueva York, el MAK de Viena, la Bienal de Venecia y la Trienal de Arquitectura de Lisboa. Su práctica, docencia e investigación operan en torno a las arquitecturas y urbanismos blandos y colaborativos, la ecología urbana y las controversias climáticas. Su investigación doctoral, Arquitecturas Blandengues, indaga en las prácticas espaciales cuyo valor determinante reside en sus modelos de gestión, gobernanza y cuidado, proponiendo una ampliación del rol del arquitecto como mediador activo entre agentes, escalas y naturalezas.

Enrique Espinosa Pérez es arquitecto (UPM 2009) y doctor (UA 2024), ex profesor asociado en ETSAM (2015-2025) y profesor ayudante doctor de la Universidad de Alicante en el área de proyectos desde 2022. Fue cofundador de PKMN (2006-2016) y dirige Eeestudio (2016-), habiendo sido premiado en Arquia Próxima 2014 o Matcoam 2021, nominado en Mies Awards 2013 y 2022, o expuesto en la Bienal de Venecia 2016. Su práctica, docencia e investigación operan en torno a temas como las arquitecturas menores, lo doméstico, la cultura libre, lo colaborativo, la ecología o los paisajes de lo rural. Su tesis doctoral "Aprender, Hacer y Hackear juntas. Prácticas Colaborativas Menores desde la Arquitectura en una Cultura Libre Española 1996-2021" indaga en cuestiones metodológicas, organizativas, de agenda y políticas de ciertas arquitecturas colaborativas, abriendo una línea de investigación sobre la disidencia disciplinar y la reorientación del saber y poder a través de la acción colectiva.

AGRADECIMIENTOS

Este artículo no habría sido posible sin Alberto Peralta y la asociación Ciudad Huerto, impulsores del proyecto Sendas Ocultas, desde el que se está desarrollando el atlas de jardinería vecinal de Madrid y desde el que fue posible descubrir y documentar la extraordinaria red de jardines vecinales de Moratalaz. También a Zuloark por construir estructuras profesionales en las que cabe la investigación colectiva sobre arquitecturas blandengues. Gracias a Jesús y a su jardín, una inspiración para repensar desde la práctica cotidiana las posibilidades de colaboración radical entre humanos y naturaleza en la ciudad. Y a todos los jardineros y jardineras vecinales de Moratalaz que contribuyen a llenar de vida los espacios que un día se quedaron sin terminar.

FINANCIACIÓN

Este artículo se enmarca en el Proyecto de Investigación 'Las buenas artes de vivir con las otras a través del diseño (PID2024-158514NB-I00)', financiado por MICIU/AEI/10.13039/501100011033/ FEDER, UE.